La Confederación Nacional del Trabajo

os habla...

HABLA LA C.N.T.

AL PUEBLO
A LOS TRABAJADORES
A TODOS LOS ESPAÑOLES

UNA GESTACIÓN RENOVADORA ABIERTA A TODAS LAS ESPERANZAS.

Una gestación lenta, pero profunda, óptimamente esperanzadora, se opera progresivamente, irreversible, en las entrañas de España. Todos los españoles no comprometidos en la Cruzada, desean un cambio. Esperan el alumbramiento fecundo. La aspiración general se formula y concretiza: tiende a una nueva creación. El resurgir de las fuerzas impulsadoras de renovación, con la aportación vigorosa de las nuevas generaciones, el despertar de los trabajadores, la toma de conciencia libre en parte de personas de las mismas situadas a distintos niveles

sociales, en los propios medios estudiantiles, en los universitarios, entre los intelectuales y técnicos, preparan la formidable explosión y eclosión transformadora. España marcha, inexorablemente, hacia la vida nueva. Hacia la libertad.

Ni Franco caduco, ni los Arias Navarro, ni los Girones, ni los trogloditas de Blas Piñar, ni la Falange decadente, ni los cuarterones de generales cerriles, con sus subordinados ya en discordia, pueden impedir los trascendentales acontecimientos que se avecinan.

Esta vez el pueblo no ha de verse frustrado en sus aspiraciones ni en sus esperanzas.

Todos a la una debemos precipitar este cambio profundo.

Como antes y como siempre, la C.N.T., viviente, dice ¡PRESENTE!

LA COMBATIVIDAD DE LA CLASE OBRERA SE ACRECIENTA.

La combatividad creciente de la clase trabajadora española, que se irá acentuando cada día, no debe ser frenada por los espejismos de efímeras ventajas salariales, ni girar continuamente dentro del círculo del sistema capitalista-estatal. Hay que romperlo de una vez ese círculo aprisionador. Con la ACCIÓN DIRECTA Y REVOLUCIONARIA.

La combatividad de la clase trabajadora en acción no ha de ser desviada tampoco hacia laberintos políticos, que no pueden dar salidas

a anchurosos caminos de libertad y de justicia social.

No es con la acción reformista y política que se acabará con el sistema de explotación y de opresión del hombre por el hombre, con los monopolios, con los feudalismos, con la sujeción económica de los obreros, de los pueblos, ni con los trusts nacionales y multinacionales, que tienen extendidos sus tentáculos por todo el mundo y especialmente en España.

Es la acción revolucionaria la que facilita las reformas a fondo y no a la inversa.

La C.N.T. no puede abandonarla como arma de lucha, en su táctica y estrategia encaminada a renovar radicalmente la sociedad española.

¿POR QUÉ TANTAS JUNTAS Y PARTIDOS ASPIRANTES A GOBERNAR?

¿Por qué tantas Juntas concurrentes que nada juntan y dividen?

¿Qué es lo que pretenden el P.C.E., el OPUS DEI, los que llevan tanta prisa en formar **«Juntas Democráticas»** (carrillistas-opusdeístas), Juntas de todo género...?

¿Qué pretenden los neos-falangistas «democráticos», de última hornada, algo equidistantes de los «ultras» de Blas Piñar, con su «Fuerza Nueva», los «oportunistas» maquiavélicos, las Comisiones Obreras cristero-comunoides, los «libertarios» mistificados, esa flamante «Alianza Sindical generalizada», que le concede personalidad a todos los grupúsculos fomentadores de

la división y del atomismo sindical entre el proletariado español?

¿Pretenden que la C.N.T. y el M.L.E. den su caución a la gran maniobra contrarrevolucionaria que se lleva preparando ya desde largos años por la U.R.S.S. y Norte-América, por sus agentes y secuaces, por el Vaticanismo, por otras fuerzas oscuras que no citamos, por una parte incluso del capitalismo nacional y multinacional, para impedir que el pueblo español llegue a alcanzar realmente su plena liberación y a ejercer sin trabas su soberanía?

¿Pretenden que el pueblo, que la clase trabajadora, en la problemática española y cara a las futuras «aperturas», después de la entronización probable del pelele Juan Carlos, de un don Juan cualquiera o de un Alfonso de Borbón-Dampierre, acepten entrar en el juego de una consulta «institucional» ruleta con las alternativas de Monarquía o República, de cuyo resultado tendría que depender el futuro de España?

UNA LÍNEA POLÍTICA QUE NO COMPARTIMOS.

Ni los trabajadores, ni el pueblo español digno, ni nosotros, podemos seguir esa línea política.

Los problemas de las libertades de los españoles, de la justicia social en España, —y mucho menos ya en este año 1975— no pueden resolverse con curanderismos políticos, con

adaptaciones de circunstancias, con carismas milagreros.

No hay renovación real, efectiva, si no hay verdadera y radical transformación social, profundo cambio del sistema político y económico, abolición del Estado y del Capitalismo, aplicación de la autogestión plena e integralmente considerada, renovación a fondo de las estructuras socio-económicas, políticas, vía al **Comunismo Libertario,** a la Sociedad sin clases, autogestionaria.

Esto es lo que quieren la C.N.T. y el M.L.E. Y es a ésto a lo que no han renunciado, no renuncian, ni renunciarán jamás.

Si no se va por ese camino, sin vacilaciones, sin zigzagueos, resuelta y audazmente, no habrá libertad para los españoles. Continuarán abiertos los interregnos trágicos que han dado lugar a los calamitosos períodos históricos de Fernando VII, de los Borbones, de Isabel II, para no ir más lejos, de la desaparición de la Primera República, por una militarada, de los desastrosos reinados de Alfonso XII y XIII, de la Dictadura de Primo de Rivera, de la Segunda República, con sus errores tremendos y falta de visión política, con su reaccionarismo burgués en las mismas más altas esferas del Estado y, finalmente, al del Alzamiento y de la Cruzada. Es esa trayectoria que se corre el peligro de continuar con un posfranquismo disfrazado o un tibio reformismo democrático.

Es esto lo que no puede ni debe ser. Y es esto lo que no acepta ni aceptarán la C.N.T. ni el M.L.E.

PEQUEÑAS REFORMAS Y PROGRAMAS MINIMOS SON SIMPLES PALIATIVOS.

Todas las pequeñas reformas, aun ensanchándolas por la ininterrumpida presión directa de los trabajadores, no cambiarán nada de fundamental. El malestar del pueblo, de los obreros, de los asalariados en general, de las mismas clases medias, persistirá a pesar de ellas. El coste de la vida será superior en todo momento al poder adquisitivo de la inmensa mayoría de los ciudadanos, sobre todo de las gentes menesterosas, de los pobres, que continuará habiéndolos, mientras burgueses, capitalistas y explotadores irán acumulando capital y poderio con el incesante incremento de sus plus-valias.

Los conflictos sociales se reproducirán duros y agudos, en todas partes, y principalmente en los centros neurálgicos de producción, como en las cuencas de carbón de Asturias, en Euzkadi, en las minas de Sallent, de Río Tinto, de Peñarroya; en las industrias metalúrgicas y siderúrgicas; en las cuencas textiles del Alto y Bajo Llobregat, en el agro andaluz y extremeño, etc., etc., como así lo demuestra, con dramática elocuencia aleccionadora, con sus sangrientos episodios, toda la historia social de las luchas obreras de España, especialmente en lo que va de siglo XX.

La C.N.T. quiere que termine ya de una vez y para siempre esta situación. Que las cosas no continuen más así. Que los habitantes de España tengan todos asegurado el pan, el trabajo, la vivienda, la cultura, el bienestar, una existencia armoniosa y tranquila.

La clase trabajadora debe llegar a la lógica conclusión de que dentro del sistema capitalista-estatal todos los «programas mínimos» son meros paliativos. Un programa mínimo es siempre cosa aleatoria circunstancial, sin solución virtual efectiva para resolver ningún problema fundamental en el antagonismo irreductible que entre el capital y el trabajo plantea la lucha de clases.

La posición de la C.N.T. es de lucha permanente para alcanzar el máximo de mejoras y de ventajas, día tras día, para los trabajadores; cada vez más, sin consideración alguna a la estabilidad y equilibrio del sistema capitalista. Este no debe ser mantenido ni apuntalado, sino que debe desaparecer, con sus divisiones de clases y jerarquías, con todas sus contradicciones, iniquidades, injusticias y miserias, por la presión inflexible, tenaz y la formidable dinámica y capacidad de lucha de la misma clase trabajadora, fiel a la divisa de que la emancipación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos, que fué la de la Primera INTERNACIONAL y que es la de la A.I.T., del anarco-sindicalismo y de nuestra Confederación Nacional del Trabajo.

NUESTRA POSICIÓN SOCIAL Y REVOLUCIONARIA.

La experiencia y la capacidad política, técnica y administrativa de la clase trabajadora ha de irse afirmando en una estrategia global revolucionaria propia, encaminada a la instauración de una nueva sociedad comunista libertaria autogestionaria. Y todas las motivaciones, planteamientos y reivindicaciones de mejoras económicas inmediatas, conquistadas por los medios de acción directa, han de ajustarse a una táctica encauzada con dicho objetivo fundamental finalista.

La clase obrera consciente de su fuerza, de sus derechos, con plena confianza en sí misma, ha de tender siempre a alcanzar sus objetivos propios, prescindiendo de los intermediarios y de las tutelas y apadrinamientos políticos, ejerciendo de hecho una presión determinante, cada día más vigorosa, más vasta, amplia y profunda.

Es así como la C.N.T. considera que ha de orientarse la acción del proletariado militante español en lucha por su emancipación y por derribar la dictadura, para impedir la entronización de otros regímenes autoritarios, por la liberación integral del pueblo.

IMPULSO DEL SINDICALISMO AUTENTICO.

La liberación del pueblo español y las conquistas positivas para la emancipación de la clase trabajadora, serán proporcionales a las fuerzas y potencial que sean capaces de movilizar y poner en juego pueblo y trabajadores actuando conjugados, inteligente y firmemente, como fuerza determinante, con el objetivo preciso y la finalidad concreta de transformar radicalmente el sistema actual imperante, de terminar con la tiranía y de asentar sólidamente las bases de una sociedad libertaria.

Uno de los obstáculos para el desarrollo de esta presión liberadora, es la C.N.S., hasta hoy bastión del franquismo. Cáncer, si mañana subsistiera, del sindicalismo en España. Hemos de vaciar la C.N.S. Debe ser totalmente desarticulada. El sindicalismo vertical será siempre uno de los elementos más nocivos para los trabajadores españoles.

Son las actuales, horas de incrementar la fuerza obrera combativa y emancipadora. Los auténticos sindicatos de clase, revolucionarios, anarco-sindicalistas, independientes, libres de toda ingerencia política, como lo son los de la **Confederación Nacional del Trabajo.**

Las exigencias imperativas de las realidades y de los álgidos momentos que vivimos reclaman su extensión, su multiplicación, con una recia

y sólida vertebración clandestina, fuera de la ley y contra las leyes y reglamentos que pretendieren regular su funcionamiento. Toda ley opuesta al pleno reconocimiento de la libre asociación, es una ley coercitiva, contraria a la MORAL y al DERECHO Humano.

De 1910, fecha memorable en que fué fundada la C.N.T., hasta 1936, sus Sindicatos fueron clausurados o disueltos gubernativamente durante largos períodos, perseguidos y encarcelados miles de sus militantes, asesinados centenares de los más destacados y activos. Pero, a pesar de ello, de las represiones brutales y feroces, la C.N.T. no fué abatida. No desapareció. Hoy, pese a 36 años de sangría y de tiranía, después del «triunfo» de la beocía cruzadista, de la hez y de la hampa bastarda que artera y felonamente se adueñó del Poder político en nuestro país, la C.N.T. resurge. Recobra vigor y potencia, acrecentadas con el aporte de las nuevas generaciones laborales, de los técnicos, de los universitarios, de los intelectuales, el apoyo de los estudiantes rebeldes, inquietos y las simpatías patentes de la población, deseosa de que un cambio se produzca que acabe con el infame, corrupto y tiranico régimen actual.

Siempre en la lucha y a la vanguardia, con vuestro apoyo, concurso y voluntaria adhesión, mañana, trabajadores españoles, la C.N.T. ha de ser la Organización sindical más potente de España, la que conduzca el proletariado español a la victoria, la que coloque los sólidos cimientos en que se levantará la nueva España, en medio

de las floridas y fecundas tierras libres, bañadas por los esplendorosos rayos de nuestro sol.

LLAMADA

Si, todos los trabajadores del músculo y del cerebro, manuales e intelectuales, debemos unirnos en nuestros propios Sindicatos, agruparnos y aguerrirnos en la lucha social y libertaria, en la directa acción progresiva y revolucionaria, dirigida hacia la demolición definitiva de los sistemas y regímenes que han consumado la inmensa tragedia de España a través de los negros y desoladores períodos de despotismo, de oscurantismo, de absolutismo, de exacciones y depredaciones, de dictaduras y de tiranías.

Todos unidos, sí, en la ACCIÓN RENOVADORA, asumiendo directamente, los trabajadores y el pueblo, las responsabilidades autogestionarias de la producción, de la distribución, del intercambio, de todos los servicios, de la RES PUBLICA. Arrancando todos los poderes al capitalismo y al Estado. Empujando la transición hacia el **Comunismo Libertario,** en estas horas cruciales y decisivas.

Es ésto a lo que aspira, desea y quiere la C.N.T. y la finalidad que orienta su acción y su lucha.

¡No más explotación ni opresión!

¡No más franquismo ni neos-fascismos! ¡No más dictaduras!

¡LIBERTAD! ¡REVOLUCIÓN SOCIAL LIBERTARIA!

¡Por una nueva España libre e independiente, federal y solidaria!

UNIÓN Y ACCIÓN de todos los Trabajadores, de la Juventud, de todos los hombres amantes de la libertad y de la justicia social.

¡VIVA EL PUEBLO ESPAÑOL!

¡VIVA LA C.N.T.!

CONFEDERACIÓN NACIONAL DEL TRABAJO.

Mayo de 1975.